



Impacto Informe Detenidos Desaparecidos

Monseñor VALECH: "Renace una ESPERANZA de encontrar, a través de la generosidad, nuevos antecedentes que sean fruto de PAZ"

● *"Tengo la esperanza... porque aún cuando la naturaleza humana es tan inescrutable, en el fondo tiene una gran nobleza. Lo importante es llegar a ese punto, a esa sensibilidad y nobleza", dice el representante de la Iglesia Católica en la Mesa de Diálogo a la espera de recibir más antecedentes sobre paraderos de detenidos desaparecidos.*

● *Atribuye las dificultades para la reconciliación de los chilenos a "discrepancias muy fuertes entre dos tendencias" que se marcaron del 70 para adelante. "Y era algo que venía aún de más atrás".*

Por Carmen Gardeweg.
Fotos: César Silva
La Segunda

Hace ya años, cuando el Obispo Auxiliar de Santiago, Monseñor Sergio Valech, conoció los primeros antecedentes respecto a que había un grupo "no pequeño" de personas detenidas que habían sido lanzadas al mar o a los ríos entre



"NO CREO QUE PINOCHET ESTUVIERA INTERIORIZADO EN DETALLE DEL ACCIONAR DE LA DINA"

Califica como "muy positiva" la evolución del Ejército respecto al problema de los Derechos Humanos.

— ¿Aunque siga siendo imposible franquear el período de la DINA? ¿Cómo se puede saber lo que pasó en esos años?

— No es nada de fácil, porque la DINA funcionó como una institución autónoma del Ejército, compuesta por miembros de las distintas ramas.

— ¿Usted piensa que el general (r) Pinochet sabía todo lo que hacía la DINA?

— A mí me parece que dada la magnitud del trabajo que realizaba, su agenda muy recargada y las preocupaciones de orden político y económico, no creo que estuviera

interiorizado del detalle de su accionar.

— ¿La Iglesia Católica ha logrado llegar hasta el general (r) Manuel Contreras? ¿Usted ha tenido contacto con él?

— Yo, personalmente, no. Pero sí he sabido de otras gestiones que no han tenido resultado.

Y Monseñor Valech recuerda que, en los años del gobierno militar, de quien recibió el mejor trato para abordar la situación de los detenidos desaparecidos fue de los ministros del Interior, Enrique Montero, Sergio Fernández y Sergio Onofre Jarpa.

— ¿Ellos conocían la realidad de lo que ocurría?

— Yo tenía relación con ellos; pero yo no hacía análisis...■

los años 73 y 74, su primera impresión fue de incredulidad.

"Poco después fui adquiriendo la cre-

dulidad, que ahora hemos visto confirmada", señala desde su austera oficina de la calle Erasmo Escala y frente a un escrito-

rio atiborrado de papeles.

Cansado está quien fuera el último Vicario de la Solidaridad, hoy presidente del Archivo de la Fundación de dicha repartición del Arzobispado y representante de la Iglesia Católica ante la Mesa de Diálogo.

Pero el cansancio no obedece sólo a la tremenda preocupación asumida en estos seis meses, sino también a la pena de haber sufrido, hace unas semanas, la muerte de su único hermano.

No por ello Monseñor Valech, uno de los sacerdotes que gozan de mayor prestigio tanto en moros como en cristianos, pierde su calma habitual o altera ese tono de voz ronco y profundo que lo caracteriza.

Por eso, cuando le preguntamos cómo se siente ahora, sin mayor preámbulo dice que "el ánimo se me ha ido arreglando... A veces se resiente un poco cuando las circunstancias no son muy favorables para alcanzar los fines y las metas conducentes para lograr la paz".

Tras los últimos hechos ocurridos en torno a los detenidos desaparecidos, dice que "renace una esperanza de encontrar, a través de la generosidad —como lo pidió el Presidente de la República y ayer la Conferencia Episcopal—, nuevos antecedentes que sean frutos de paz. A futuro, dice que "la Iglesia tendrá que estar atenta a esos nuevos antecedentes, además de acompañar a los familiares y a todos los que están sufriendo por esta situación".

— ¿El impacto de las revelaciones moverá a entregar más antecedentes a quienes no quisieron hacerlo hasta ahora?

— Tengo la esperanza porque aun cuando la naturaleza humana es tan inescrutable, en el fondo tiene una gran nobleza. Lo importante es llegar a ese punto, a esa sensibilidad y nobleza.

— ¿Es éste el momento más favorable para que los chilenos volvamos a mirarnos como hermanos?

— El tiempo ha ido mostrando tantas aristas, tantos proyectos y circunstancias que podrían ser motivo de reconciliación. Sin lugar a dudas, el correr de los años es muy favorable.

— ¿Podremos los chilenos reconciliarnos efectivamente en un plazo breve?

— Los plazos los ponen, a veces, las dificultades o las facilidades que los hombres, o la sociedad, se van dando a sí mismos. Pero no se podría predecir un tiempo próximo o un tiempo largo. Lo importante es que todo lo que ha sucedido sea asimilado por las personas haciéndolo propio.

— **¿Hasta cuándo podremos aguantar este sistema en que un lado dice una cosa y el otro dice lo contrario?**

— Van a tener que pasar nuevas generaciones...

— **¿Por qué nos ha costado tanto reconciliarnos, monseñor?**

— Hubo una lucha previa...

— **¿Prevía al 11 de septiembre de 1973?**

— Sí. Desde 1970 para adelante se marcó una discrepancia muy fuerte entre dos tendencias y hubo situaciones que exaltaron los ánimos, creando aversiones. Eso era algo que venía de más atrás... Y se fue creando a raíz del egoísmo de las personas y de la voluntad de imponer formas de vida.

El porqué de las reacciones contrarias al informe

— Carmen Hertz, Gladys Marín y Viviana Díaz ya hicieron pública su disconformidad con el informe, aduciendo que era incompleto y falto de veracidad. ¿A qué atribuye esta postura?

— Se trata de personas afectadas muy de cerca, que han vivido durante 27 años una esperanza de un encuentro. Y hoy ven totalmente alejada esa posibilidad. Quieren comprobar o, por lo menos, quieren tener mayor seguridad para asumirlo.

— **¿No hay, como creen algunos, un deseo de venganza?**

— Es más bien para saber las circunstancias que rodearon el momento desde que partieron de este mundo. No debería haber otro afán.

— **Hay quienes han cuestionado que en el informe de las FF.AA. se consignen los paraderos de los familiares de tres figuras emblemáticas de los DD.HH. —Pamela Pereira, Gladys Marín y Viviana Díaz— y que corresponden al período más cerrado, el de la DINA. ¿Le llamó también a usted la atención?**

— Pienso que es muy posible que siendo estas tres personas tan emblemáticas se hayan mantenido en la historia, en la mente o en la memoria de quienes de alguna manera actuaron, las circunstancias en que estas personas desaparecieron.

— **Pamela Pereira ha dicho que el general director de Carabineros tiene aún mucha información que dar.**

— Esa es una opinión personal de ella.

“Mentes no muy claras”, son las que dan ese tipo de órdenes

Para Monseñor Valech, “la libertad que Dios nos da” es la que lleva al ser humano a realizar actos tan inhumanos como el de arrojar cadáveres al mar: “El nos deja la libertad para que hagamos méritos y podamos tener derecho a la recompensa por nuestras buenas obras; desechando, naturalmente, las malas”.

— **Hechos como al que hacemos referencia, ¿se pueden justificar en un contexto histórico o no tienen justificación?**

— No creo que tengan justificación.

— **Dar una orden como la de arrojar los cuerpos al mar, ¿corresponde a una mentalidad desquiciada?**

— Podría ser a raíz de situaciones que aplastan, que de tal manera confunden o abrumadoras por el peligro, que llevan a mentes no muy claras a tomar una solución tan radical.

Cómo la Iglesia recogió en secreto toda la información

Cuidando sus palabras, Monseñor Valech informa que fueron muchas las personas, a lo largo de todo Chile, que acudieron a entregar información, ya sea a través de algunos obispos o sacerdotes amigos. Información que pasó, por escrito, a la Conferencia Episcopal, donde fue centralizada por su secretario, monseñor Camilo Vial.

Los antecedentes llegaron mediante cartas, documentos y visitas. Quienes fueron informantes, dice, sabían muy bien que la ley los protegía: “Ellos sabían a lo que iban y querían justicia”.

Los papeles que esas personas entregaban se trasladaban a otros, a fin de proteger el secreto y el anonimato de los informantes. Además, se evitó la presentación de cualquier dato que no fuera el del lugar o la persona buscada, y nunca se identificó de dónde procedía la información.

No obstante, todos los antecedentes fueron chequeados con los archivos de la Vicaría. “Sólo entregamos esos datos; y a fin de que pudieran hacer lo mismo, les envié a las cuatro ramas de las FF.AA. toda la información que teníamos”.

Como última confidencia, Monseñor Valech asegura que con el Presidente Lagos no se ha reunido en este último tiempo. “Sí en noviembre pasado junto con un grupo de generales —Chacón, Cheyre, Molina y Urbina—, porque querían dar a conocer la forma en que ellos estaban trabajando y, al mismo tiempo, expresar su preocupación y su interés para que esta situación tuviera éxito”.



“**Entregamos a las Fuerzas Armadas toda la información de que disponíamos para que chequearan sus antecedentes.**”

”